

LOS CLANES MEDIOS

Somos animal cultural, yo-gente que decía Ortega, y cada uno nos posicionamos, y nos posicionan, polarizados dinámicamente en la sociedad de acuerdo a tres coordenadas, que de mayor a menor rigidez, y por supuesto evitando entrar en matices de superposición e interrelación, que van más allá de la simplificación mayor a la propia realidad que todo modelo implica, son:

Tribu, –sea por lengua, por credo, por historia, por tradición, haber nacido en un lugar suponemos nos da privilegios sobre los recursos del espacio físico-. Se puede ser de donde se nazca o pazca, pero poco se cambia de filiación y domicilio, ya hablemos del supuesto derecho de aparcar en la calle bajo el portal por ser residente, o de los privilegios sobre lo colectivo que se compilan en la legislación nacional, y hoy llamamos Pueblo, o Nación, o Estado.

Casta, –sea por patrimonio o renta familiar, por educación y cultura, por jerarquía social, por poder adquisitivo y de consumo-. Siendo la cuna un punto de partida, en nuestro mundo occidental hemos evolucionado a una sociedad de clases permeables, y relativamente difusas; casual o causalmente al tiempo que conceptos de *Gran Tribu* iban definiéndose.

Clan, -sea familiar, pandilla de adolescentes, partido político, compañeros de trabajo, colegio profesional, amigos, vecinos, clientes, proveedores, aficionados al fútbol, grupo mafioso,...-. Los intereses, orgullos, ascos, amores, ideologías, establecen grupos que comparten fines, y entre los que se establecen lealtades y confianzas. No solo es la coordenada de polaridad menos resiliente, sino que además la que mejor permite la sobreposición.

Para ser de la tribu se asume su cultura, y solamente algunos cambian pocas veces de tribu, cultura, y residencia. Para ser de la clase, se nace, o por formación, riesgo o suerte, medrar en una nomenklatura o en un partido, o empresa, u ONG,... puede uno cambiarse, y muchos lo hacen. Antes se nacía y moría en una casta, pero para pasar a ser de uno o varios clanes, solo hay que modificar el interés y las lealtades. Cambiarse de clan es continuo, general, y no unívoco.

Los que se llamaron a si mismos de izquierda, históricamente se concentraron en el internacionalismo y en la lucha de clases, que en su permeabilidad en situaciones de mayoría de clase media, han ido perdiendo vigor en esos argumentos. Los que llamaron de derechas, históricamente pretendieron el nacionalismo y la segregación de clase, pero perdieron la Guerra, y ahora se llaman a si mismos nacionalistas de izquierda los que siguen con sus luchas de tribus, llamadas eufemísticamente “*por la libertad de los pueblos*”, y que son privilegios sobre los recursos geográficamente propios. Curiosamente la izquierda actual, sin haber querido guardar los duelos de la difuminación de las clases, buscando ideologías alternativas que den contenido al insulso palabro y mantengan la “lucha”, se apunta incómoda en forma de alianza a esas tesis, renunciando a su internacionalismo pretérito (se apuntan a un bombardeo, se apuntan al ecologismo, al feminismo, al keynesianismo, a la democracia asamblearia,...).

Confundiendo derechos y deberes de individuo y grupo, equiparándolos en consciencia, de transferir la lucha de clases a la lucha de tribus, la izquierda se ofrece voluntaria para el secuestro por el nacionalismo otro hora reaccionario, suponiendo que los lobos son ellos y no serán absorbidos y relegados. Lo de siempre, por lo que lo verdaderamente novedoso, es la aportación al nuevo relleno ideológico de la izquierda del hueco dejado por la lucha de clases, yendo más allá de la lucha de tribus, con la lucha de clanes: la discriminación positiva.

Para ello han tenido que olvidar las premisas de la Ilustración, y no importa tanto la igualdad de derechos y deberes entre ciudadanos, de oportunidades o servicios, que llevan según una sociedad civil sana, a legislaciones no dependientes de la tribu, clase, o clanes, de adscripción, como la compensación de la comparativa entre los clanes. La lucha de clases se planteó como la eliminación de la discriminación entre las clases, pues cuando se enunció eran castas, y se ejecutó enfrentándolas: discriminando positivamente a las desfavorecidas, respecto a las privilegiadas. La desactivación de tal teoría vino, para su sorpresa, por la difuminación de la mayoría en una “clase media” porosa y accesible, y conservando minorías en ambos extremos. La lucha de tribus que se planteó como la eliminación de las fronteras, se ejecuta enfrentándolas como la compensación de supuestas afrentas históricas entre los pueblos: discriminando positivamente territorios. Con suerte la globalización tal vez con el tiempo consiga una “tribu media”, o una “nación media”. Pero tal vez no nos estemos dando demasiada cuenta de que lo mismo está sucediendo en la lucha entre clanes.

La polarización de clase se suavizó a costa de la radicalización de tribu, pero la globalización también tiende a suavizar las diferencias entre “desarrollados” y “subdesarrollados”, que ahora ya son “emergentes”. Tal vez la historia del futuro tienda a dar un rodeo y volver a planteamientos supranacionales de “Gran-Gran Tribu”, o tal vez se distancien las clases medias bajas de medias altas, pero también es probable, que la polarización general que parece ser Horma Histórica de la Humanidad Hipócrita, se desplace a los clanes. Los sindicatos ya no son de clase, sino que se dedican a la negociación de convenios sectoriales, discriminando trabajadores de parados, fijos de discontinuos, automoción de oficinas, funcionarios de privados, mineros de metalúrgicos. Si se es mujer, si se es menor de 30 años, si se es pensionista, si se es parado, si la renta es menor de 24.000 euros, si se dispone de patrimonio,... se legisla para compensar por grupos, lo que se supone que los componentes del colectivo pierden o ganan, por estar adscritos a uno o varios clanes. Toda discriminación positiva, implica una discriminación negativa.

Así un obrero del convenio de la construcción dedicado al escaqueo, o una casada con un solvente profesional liberal y enamorada del monitor de su gimnasio, toman ventaja de estar incluidos en un clan de empleo precario, o de riesgo de maltrato, a costa de un promedio que se les supone. No son ya ciudadanos iguales, sino ciudadanos del clan promediado, y somos ya iguales ante la ley, sino según los clanes en los que nos postulamos. La izquierda se prostituyó al nacionalismo, y ahora lo hace a la partidocracia y al populismo, como nombres asignados a la no-ideología política que gestiona la legislación sesgada, a golpe de alarmismos, sondeos, miedos grupales, lealtades,...

La lucha y legislación por colectivos ha establecido los Clanes Medios, que como la Clase Media, o la Tribu Media, son los mayoritarios que están en medio de todo, sin privilegios de nada. Si se trabaja en una región no especialmente reivindicadora de supuestos derechos históricos, en la clase media de cultura media, se es hombre heterosexual o el marido no le pega, con trabajo estable, amigos, familia, pisito, y coche, se vive no ya en la Clase Media, sino en la mayoritaria Sociedad Media. Los servicios sociales compartidos son así similares, pero de sus presupuestos se extrae una parte para subvencionar la discriminación positiva repartiéndolos entre algunos, y reduciendo las prestaciones al conjunto. La lucha de cada ciudadano está en participar de algún clan victimizado con derecho a subvención, y ahí aplica una variante curiosa de la Ley de la Oferta y la Demanda en un mercado libre de afrentas y derechos. Llorar, ser víctima, pasa así a ser un activo que produce rédito, si se consigue vender que se es de clan perjudicado.

Perjudicados como los hoteleros que no llenan todas las plazas de sus hoteles, como los vendedores de coches que no incrementan sus ventas según sus objetivos, como las mujeres despechadas que se aprovechan de las situaciones de maltrato de otras, como los habitantes de territorios con ventajas fiscales o deudas históricas, como los escaqueados profesionales, como los propietarios de casas construidas en riberas y cauces. Ser perjudicado es proponer ser discriminado, de ello obtener ventaja, por tanto no ser igual a los demás por declararse interesadamente inferior en algo, y hacer del victimismo del grupo un negocio como otro cualquiera. Nada que decir si la víctima es una persona, pero en un grupo se juntan demasiado a menudo los que se aprovechan de la etiqueta del grupo, de los ciudadanos que están mal, para explotar a los de su propio grupo en su beneficio.

La izquierda, huérfana de teorías, ha encontrado un sustituto incómodo a la Clase, en la lucha de tribus, pero como es peligrosa fagocitadora, hay una auténtica y confortable veta electoral en la lucha de clanes. Ser inmigrante o no serlo, tener o no hipoteca, sin o con hijos, varón o mujer, bilingüe o no, urbano o rural, ... Legislar por discriminación positiva, compra votos a quien se adscribe al clan discriminado, mientras la discriminación negativa se diluya entre los participantes de los Clanes Medios. La igualdad entre los ciudadanos, se ha desplazado de sujeto a tribus, clases y clanes. No se legisla ni gestionan ciudadanos, sino colectivos, comunidades, clanes económicos y sociales. Grupos organizados vs grupos desorganizados. Cada ser humano ya no es igual en deberes y derechos, y es así tratado según su lugar de nacimiento, su nivel de renta, y su posición social. ¿En eso se ha quedado la progresía?

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>